

JOSÉ MARÍA POU

El hombre ubicuo

No hay obra con pedigrí en la que no aparezca su nombre, en alguna de sus múltiples facetas. Cuatro décadas frenéticas han convertido a este catalán hiperactivo en el tipo con más tablas de nuestro teatro. Y eso que no quería ser actor...

TEXTO DAVID LOSA. FOTO MARCELO ISARRUALDE

A sus 66 años ha representado casi medio centenar de obras, lleva adaptando y traduciendo títulos foráneos más de un cuarto de siglo, es el director de teatro más demandado del momento y, por si fuera poco, ejerce como director artístico de dos teatros (Goya en Barcelona y La Latina en Madrid). Decenas de películas e interpretaciones televisivas, varios lustros en la radio y hasta una columna semanal en prensa dan fe de su infinita inquietud. Intenso y 'verborreico', Pou nos atiende antes de su próximo estreno en Madrid, "Llama un inspector", de J.B. Priestley.

No hay producción teatral con pedigrí en la que no participe de alguna forma José María Pou.

Hacer muchas cosas a la vez es una característica mía desde hace mucho tiempo. Alguien me definió una vez como un "hombre del Renacimiento".

Renunciarás a muchas cosas también...

Me llaman para dirigir desde todo el mundo, pero es imposible. Y tengo claro que no quiero dejar de ser actor. Entiendo mi profesión como un sacerdocio, tengo dedicación total. Y no soy consciente de haber sacrificado nada, porque soy incapaz de diferenciar mi vida personal de la profesional.

Así, los años pasarán de lado...

Hombre, es verdad que cuando uno cruza la barrera de los 65 es como si la sociedad entera le diera un aviso y le dijese "eh tú, para ya, que estás para jubilarte", pero este oficio tiene la ventaja de que siempre habrá un papel para el que se necesite un actor de una cierta edad. Pero tampoco tengo la idea romántica de que-

rer morir en el escenario. De hecho, empiezo a pensar en ponerle un poco de freno al trabajo para realizar algún sueño, como tomarme un año sabático e irme a Nueva York.

¿Cómo era el José María Pou que comenzó en las tablas madrileñas en los 60?

Muy parecido al de hoy, con curiosidad por todo. Lo que muchos no saben es que nunca me planteé ser actor. Quería ser periodista y empecé en la radio. Un día decidí meterme en la escuela de arte dramático, sin intención de ser actor, sino porque pensaba que algunas asignaturas como dicción o técnicas de voz me servirían para ser mejor profesional de la radio y de la incipiente televisión. Pero cuando empecé a dar interpretación, todos mis compañeros me pedían que saliese en sus obras. El día que terminé la escuela ya tenía trabajo en el teatro.

Luego, en los 70, llegaste a todos los hogares a través de la televisión con los famosos "Estudio 1", teatro de autor para la pequeña pantalla.

Debuté por casualidad. En el 73 recibí una llamada de Televisión Española para sustituir a otro actor que había tenido un accidente. La casualidad fue que el director había estado la noche anterior viendo el espectáculo donde yo trabajaba. Y cuando a la mañana siguiente se enteró de lo sucedido, ordenó localizarme. A mediodía ya estaba vestido de Felipe IV.

Ahora parece increíble que se diera el 'prime time' televisivo a una obra de teatro.

No solo eso, produce dolor de entrañas. En aquellos tiempos, políticamente malos, la gente se reunía en casa después de cenar para ver las grandes obras de autores universales. Y lo disfrutaban, y al día siguiente, en el traba-

jo o en el bar, hablaban de Pirandello, de Eugene O'Neill... como si fuera fútbol. Fíjate qué diferencia. Ahora la tele es un auténtico circo de 'monstruos', aunque en ficción también se están haciendo cosas interesantes.

¿Qué obras te han marcado más en tu carrera?

Es difícil elegir, pero hay algunos personajes que han significado un cambio de capítulo en mi carrera. Por ejemplo, "El galán fantasma", que fue un salto cualitativo en el 82, también "Casa de Muñecas" por esa misma época, y dos fundamentales, "Ángeles en América", con Flotats, y dos años más tarde "Rey Lear", de Shakespeare, con Calixto Bieito. Y cómo no, "La cabra", mi debut como director.

Con el cine tu relación ha sido también muy prolongada, pero quizá algo tímida.

Siempre digo que he hecho más cine del que me propuse y menos del que me han propuesto. Me han llovido ofertas para hacer papeles importantes, pero mi prioridad siempre ha sido el teatro. Mi vanidad está más que satisfecha con el teatro.

¿Qué películas destacarías de tu filmografía?

La que más me ha gustado es "Amigo / amado", de Ventura Pons. Con ese guion sentí 'la llamada', y ha sido la única vez que he renunciado a un proyecto teatral por hacer cine. Pero soy consciente de que es un cine de poca audiencia.

Tu lista de premios es interminable...

Los premios siempre gustan y hacen ilusión. Son indicadores de que vas por buen camino. Quizá me siento especialmente orgulloso de tener el Premio Nacional de Teatro de España y el Premio Nacional de Teatro de Cataluña, algo poco habitual.

Recientemente representaste por los teatros